

Porque lo uno con lo otro no se compadeceria. Mas las riquezas, y la fama, y las victorias en la guerra, no ay porque uno no las pueda alcanzar por maldad. Por lo qual no deven ser tenidas estas cosas por bienes ny por males. Solo la institucion verdadera es bien, sola la ignorancia della es mal.

*Cebes.* Pareceme que lo dezis muy bien, y que no ay mas que pedir.

## A R G U M E N T O

Y

### BREVE DECLARACION

DE LA

#### TABLA DE CEBES.



Orque es assi verdad, y con mucha razon lo dixo el Poëta Horacio, que siempre mueve mas floxamente los animos lo que el oydo les ofrece, que lo que cõ fidelidad los ojos les presentan: con mucho ingenio y aguda invencion buf, cõ el Philosopho Cebes manera, como queriendo enseñar todo lo que pertenece para la buena institucion de la vida de los hombres, no solamente se enseñasse, para que oyendolo lo entendiesen, sino que tambien quass con los ojos lo mirassen. Por esto en una pintura representò enteramente todo nuestro vivir con su acertamiento y perdicion: y assi juntamente deleytò con ella los ojos, moviò poderosamente los animos. Y no solo diò el aviso, sino tambien nos presentò su fruto: y mostrando el error con su castigo, quiso que con los ojos assi mismo viessemos el exemplo. El author que tan bien supo guisarnos su doctrina, es Cebes insigne Philosopho natural de Thebas ciudad principal, en una parte de Grecia, que llamavan Beocia: de donde salieron tan bien Crates, Pindaro y otros muchos hombres muy señalados. Fue discipulo de Socrates, y uno de los que à su costa quisieran librarle de la muerte, como Platon lo significa en el Crito. Oyò tambien à Philolao Pithagorico, como del Phedo se entiende. En el qual dialogo Platon introduce à Cebes, para que Socrates el dia de su muerte razone con el de la immortalidad del alma. Y segun Platon tiene mucho cuydado de apropiat bien las personas, y que cada uno de los interlocutores diga, lo que, si el razonamiento y disputa realmente passara, pudiera dezir: de manera que sean tales, que les quadre bien lo que dizen, y lo que escuchan: creyble cosa es, que en una tan grave disputa como aquella, no hiziera persona tan principal à Cebes, sino le combidara à ello su estremado ingenio y mucha doctrina, apropiado todo para tratar semejantes cosas. Y assi lo alaba Platon por la tal en persona de Socrates. El qual como dixiesse en aquel dialogo, que el morir era bien, pero que no devia el hombre por esso matarse, pues Dios tenia cuydado del

La vida de Cebes.

en la vida, y no avia de salir della sin su mandado: replica Cebes, que tan poco devemos desear morir, pues seria tanto, como si quisiessemos que Dios no tuviesse cuydado de nosotros, sino regirse cadauno à sí mismo. Dize Platon, que Socrates se alegrò con la futeza de Cebes: y dixo à los que estavan presentes: Siempre Cebes no sè donde se halla razones, con que no conceda lo que se le propone en la disputa. Todo esto haze, que entendamos, como Cebes fue hombre muy señalado y estimado en la escuela de Socrates, de donde tantos varones excelentes salieron. Quando Socrates murió, parece que aun era Cebes mancebo. Porque Phedo alaba alli en Socrates, que no se offendiò con la contradicion de dos mancebos (y el uno dellos era Cebes) antes la recibì alegre y amorosamente, y diò muestra que le agradava. A lo que parece viviò Cebes mas que setenta años, poniendo que fuesse de veynte quando murió Socrates: pues haze aqui mencion de los Philosophos Peripateticos: y no pudo el alcanzar esta secta divulgada, sino viviendo todos estos años, como mostraremos declarando aquel lugar. Tuvo Cebes por esclavo à Phedro, al qual comprò por consejo de Socrates su maestro: este fue despues insigne Philosopho, y tal que Platon intitulò de su nombre un dialogo, donde haze del harta estima. De la vida de Cebes no podemos saber mas de lo dicho: y que escrivì tres dialogos, al uno intitulò Phrinico: por ventura porque una de las personas, que en el se introduzian, era Phrinico un Athenies principal, que por resistir à Alcibiades se destruyò al fin, y lo matò Hermonio su esclavo. Tambien pudo tomar este nombre por la misma razon de uno de dos Poëtas, que uvo en Athenas, que se llamaron Phrynico. El uno antes de Cebes (segun la cuenta de algunos) hasta cincuenta años: que fùe el primero que hallò un genero de verso, que llaman Trimetro, y el que primero introduxo personas de mugeres tambien como de hombres, en las representaciones. Castigaronle los Athenieses, porque representando una tragedia, que avia compuesto muy dolorosa: moviò tanto el pueblo, y lo enterneciò de tal manera, que todos lloravan. El segundo dialogo de Cebes, se intitulava Simmia; y no Septima, como en Diogenes Laercio corruptamente se lee. Porque es muy verisimil, que intitulò Cebes este dialogo de la persona de Simmia, que en el hablava. El qual era un Philosopho natural de su misma tierra de Cebes, y su compañero tambien en el estudio, como de aquel dialogo de Platon ya diximos, se entiende. El tercero dialogo de Cebes es este que se llama la Tabla: porque en el singe aver visto una pintura, la qual representava toda la vida del hombre, desde el nacimiento hasta su fin: y en la declaracion della muestra, qual es el buen gobierno y concierto que en la vida se ha de tener, para alcanzar la mayor bienaventurança, que en ella ay, y es el contentamiento y sosiego, con que los virtuosos la gozan, si se endreçan y se ordenan para vivir en ella, acostumbRANDOSE à toda virtud, y empleandose en adquirir buenos habitos, que les ayuden à ser siempre mejores. Junto con esto enseña como tiene el hombre dentro de sí mismo quien le de noticia de lo bueno, y de lo que es malo: que se deve tener por verdadero bien, y que por cierto mal. Junto con esto muestra, quan poco firmes son los bienes que llaman de fortuna, y que poca parte para la bienaventurança que dezi-

Aulo Gellio y Luciano Firmiano.

El argumento de la obra.

C

mos;

mos: de donde procede el error de muchos, que desatinados en el camino del bien vivir, van à dar consigo en mil inconvenientes: y pensando procurarse descanso y plazer, al cabo grangean pesar y defabrimiento, metidos en dura servidumbre de los vicios: los quales con triste y doloroso fin, castigan à los que se les entregaron. Despues desto sigue el remedio, que pueden tener con el arrepentimiento, los que assi van errados: y como pueden arrepentendose deliberar de la vida de manera, que acierten del todo, ò del todo se pierdan: porque ay muchas cosas, que con color de buenas los pueden engañar: ò pueden tambien escaparse dellas, y salidos de la ignorancia, encaminar su vida con cuydado de buen gobierno y verdadero acertamiento. Este llama Cebes verdadera institucion, ò disciplina verdadera, que es todo uno: en ella muestra, que ay una suave dificultad, la qual aunque espanta con aspereza, pero mucho mas incita y provoca con honesto plazer y seguro. Dize el orden que en esta buena disciplina conviene tener: donde va à parar el que la toma por guia, que premio, y que corona le dan, à quien varonilmente concluyere el viaje: mostrando tambien la pena, del que no perseverando en lo que començo, perdiere tanto bien. Estas cosas principalmente enseña aqui Cebes con brevedad, y otras algunas excelentes à este proposito: y todas van por tal orden seguidas, que ninguno puede dexar de entenderlas: y tienen tan sabroso gusto dichas desta manera, con parecer que se van mirando, que no es menester mas de començar à oyr, para que de ay adelante con mucha afficion se escuche, y con gran voluntad se reciba doctrina tan apazible y provechosa.

Todo esto lo muestra muy en particular à los ojos esta pintura, y la declaracion della en el dialogo enseña, lo que representa cada cosa, y facilmente se entiende luego la doctrina que alli se nos da. Con esto no será menester declarar prolixamente en cada cosa lo que se enseña, pues sería esto un fastidio terrible; sino solamente de una vez se dirán aqui al principio algunas cosas, que muestren como quiso Cebes autorizar mucho esta su doctrina, y otras tambien; en suma, que sirvan para la buena declaracion de todo lo de adelante. Y si en alguna parte estuviere no muy catholico como gentil, advertiremos dello, para que nadie por ignorancia se dexé engañar. No podrá dexar de estenderse alguna vez esta declaracion; y por ventura parecerà à alguno que peca alli de prolixa. Yo à este tal no le diré mas de lo que Marco Tulio en tal caso alguna vez responde, que con ser muy largo lo que alli se tratà; por ventura aun parecerà muy breve, si se compara con el mucho provecho que dello se saca. Primeramente, antes que Cebes nos enseñe lo que desea, autorizalo y encarecelo de muchas maneras para que se tenga en mucho su doctrina, y todos con mayor afficion se inclinen à ella. Dize, que en el templo de Saturno estava colgada esta Pintura. Y no quiere dezir en esto otra cosa, sino que todo lo que en ella se contiene es verdad, y verdad muy sustancial, legitima, y aprovada. Pudiera dezir que la viò en el templo de Jupiter, à quien la vana gentilidad atribuya el señorio sobre todos sus Dioses, y fuera buen testimonio para creer, que era cosa excelente, y muy señalada, la que al principal entre los dioses se ofrecia. Si la pusiera en el templo de Minerva, estava en

la mano dezir, que por ser tan ingeniosa y acertada la invencion, se avia dedicado a la diola del ingenio y del saber. Pues no es cosa esta de ninguno de estos Dioses, sino de Saturno solo, que antiguamente dezian ser el mismo que el Tiempo: y assi fingieron que Saturno se comia los hijos que engendraba, y los bolvia à engendrar, porque el tiempo consume todas las cosas, y el mismo las produze. O porque la continuacion del tiempo gasta infinitas edades, y nunca se vee harto de años passados, engendrando siempre otros que consume. Assi que Saturno es el tiempo, del qual dixo Thales Milefio, el primero que en Grecia mereció el nombre de sabio, que era el mas sabio de todas las cosas, porque todas las hallava. Y Aristoteles conforme à esto dixo, que el tiempo es inventor de todas las cosas, y el que ayuda à descubrir las: y que no ay cosa mas poderosa que el, para hallar la verdad: que es lo mismo que un Poëta antiguo dixo, que la verdad era hija del tiempo, como aquel que la engendraba, la dava ser, y la sacava à luz. Y esta sin duda fue la causa porque Cebes atribuye à Saturno su doctrina, poniendo esta su Tabla en su templo, y haziendolo como parron y presidente della, aplicandole, como al mas sabio la verdadera sabiduria, y como à padre natural esta verdad su legitima hija. Y no solo esto haze Cebes, para encarecer su doctrina, y darle mas autoridad, sino dize tambien mas adelante, que un viejo se llegó à el, y à los que con el andavan, para declararles lo que la Pintura significa: porque se entienda, que toda sale, lo que aqui se dize, de mucha prudencia y experiencia de las cosas de la vida, qual en los viejos comunmente fuele aver. Este viejo cuyo nombre es aqui Gerondio (que significa en Griego lo mismo que envejecido) llegado à hablar con Cebes y sus compañeros, comienza de nuevo à mostrar por muchas maneras la excelencia desta doctrina, poniendo delante primero su dificultad, con dezir, que no es maravilla que no la entendian, porque ay muchos que no la saben: y despues significando, que es peregrina y nunca antes oyda. Y dize esto por ser la doctrina Pythagorica, y no conforme à la Philosophia Griega, sino à la de Italia, à la qual Pythagoras diò principio. Assi prosigue Gerondio y dize, que el que ofreció la Tabla, era hombre muy cuerdo y sapientissimo, y que seguia à Pythagoras y à Parmenides en su doctrina y manera de vivir. Por esto nos convendrá aqui dezir algo de su doctrina de Pythagoras, donde se vea quan bien encarecen Cebes y Gerondio en su nombre lo que la Tabla contiene, con atribuyrsele à tan insigne Philosopho. Supo Pythagoras hazer tanto estimar, y autorizar tanto su doctrina en Italia, donde la enseñava, de muchas maneras, que serian muy largas para contar aqui. Entre ellas fue una muy principal, que sus discipulos se le rendian tanto, y tenian por tan verdad qualquier cosa que su maestro les enseñava ò dezia, que no esperavan razon, con que se provasse, sino que les bastava sola el autoridad del que lo dezia. Assi en su escuela de Pythagoras la mas poderosa razon, con que se confirmava lo que acaccia dudarse, era dezir: El lo dixo: y esta satisfazia tanto, que el entendimiento del que la oya, se rendia luego, como cautivo entregava todo el derecho, que tenia para contradezir. Y fue tan celebrado despues este: El lo dixo, que era el termino donde parava toda la disputa de la escuela de Pythagoras, y el baston que apazigua-

va en ella qualquier contienda, sin que se passasse mas adelante con porfia. Quedò despues esta palabra: El lo dixo, en memoria de todos los grandes Philosophos, que nunca acaban de encarecer la representacion de la estraña autoridad de aquel, por quien se dixo. Y sin sus discipulos, todos los demas que comunicavan familiarmente à Pythagoras, llamavan à sus dichos por nombre muy usado palabras de Dios. Pues que los de Metaponto ciudad de la Calabria, donde el vivia? Despues de el muerto (segun la mala ceguedad de entonces) le reverenciaron por Dios, y de su casa hizieron templo, y su calle consagraron à las Musas. Estos y otros muchos testimonios ay de quan tenido y estimado fue siempre Pythagoras, y de quanta autoridad fue su doctrina: con lo qual todo engrandece Cebes y autoriza la suya. Tambien dize que el que ofreciò la Tabla seguia à Parmenides, que por aver sido Philosopho Pythagorico, autoriza su parte, y fuera desto haze lo mismo, por aver sido hombre muy señalado, y el primero que entendiò y mostrò como la tierra era redonda, y que estava puesta por centro en medio del universo. Y con todo esto no pretende Cebes otra cosa, sino lo mismo que con atribuyrlo todo à Pythagoras procurava. Mas ya que Cebes y su Gerondio desta manera han autorizado la doctrina de la Tabla: de nuevo comienza à encarecerla por la utilidad y provecho, que de saberla se sigue, y por el daño que trae la ignorancia della. Con esto provoca Gerondio eficazmente à escuchar con atencion, despertando una gran codicia de saber, lo que sabido es muy provechoso, y en ignorarlo ay mucho peligro. Dize para esto, que esta pintura y su declaracion es como la pregunta del Spinge. La fabula es muy sabida, y assi no ferà menester detenernos mucho en contarla. El Spinge fingieron los Poetas que fue un monstruo cruel en figura quasi de hombre, el qual proponia à los que passavan una pregunta: qual era el animal, que por la mañana andava con quatro pies, y al medio dia con dos, y à la tarde con tres? entendiendo esto del hombre, el qual en su niñez, que es como la mañana de la vida, anda à gatas con los pies y con las manos: entrado en la edad quasi como al medio dia, sus dos pies le bastan para moverse: mas ya quando los años se van inclinando con la vejez, como hazia la tarde de la vida, ha menester ayuda de un baculo, que como tercero pie socorra en el andar à los dos. Quien esta pregunta no acertava, luego el monstruo lo hazia pedaços, pagando cruelmente su ignorancia con la vida, y quien la entendia, escapava libre de aquel peligro. Assi dize Gerondio, que el entender bien la Tabla, da la vida, por la buena institucion que propone para ella: y el no entenderla haze, que se desconcierte y se pierda la vida: pues la tiene harto perdida, quien con tan buenos avisos como estos ò otros tales bien no la governare. Y el perder assi la vida, verdaderamente es tan miserable y doloroso, como Gerondio lo representa. Porque no de una vez se destruyen los viciosos, ni en un dia, sino poco à poco y sin sentirlo, van consintiendo y augmentando su perdicion, como delicadamente lo apunta con la comparacion de aquellos, à quien dan de comer por onças, para matarlos con aquella manera de tormento, los quales sin cesar van perdiendo siempre alguna parte de la virtud natural del cuerpo, sin tener sentimiento dello, hasta que ya està quasi del todo perdida. Assi los hom-

Val. Max.  
y Dioge-  
nes Laer-  
cio.

hombres viciosos no ven, como tanto van perdiendo de la buena firmeza de virtud, quanto mas se van desviando della con la mala costumbre contraria, hasta que ya el uso del vicio llega à ser tan poderoso, que aunque ya sientan su enfermedad y flaqueza, no pueden facilmente convalescer ny restaurarse. Y succede en esto lo mismo que en la sombra de qualquier cosa fixa, la qual no vemos que se mueve, mas bien sentimos como se ha movido y mudado: assi tambien en los vicios no sentimos como crecen, hasta que los vemos muy crecidos, y que han cobrado tanta fuerza, que es cosa muy difficil vencerlos.

Mas dexado esto, porque Cebes y Gerondio en su nombre lo prosigue harto à la larga: vengamos à la declaracion de toda la Pintura, para la qual el luego se apareja, despues que ha procurado tener bien atentos los que le escuchan. Y como para fundamento de toda la declaracion, diremos algo en general, de lo que aprovecharà mucho, para mejor entenderse todo lo demas. Hemos pues de considerar primeramente tres maneras de hombres, que van por la vida, de los quales Cebes en toda esta su Pintura trata, y con entenderse las diferencias que ay entre ellos, se entiende bien lo que en ella se enseña. Unos hombres ay en la vida, que caminan por ella con sola la guia de sus apetitos y sensualidad, otros segundos guiados con la razon y rigiendose por ella. Aquellos primeros su sola voluntad tienen por ley, estotros ponen à si mismos en buena sujecion. En los primeros tiene absoluto poderio el deleyte, en estotros prevalece la razon y el buen juyzio. No esperan aquellos consulta ny deliberacion que se haga entre bueno y malo, porque sus perversas opiniones y quererles los llevan desapoderados al vicio: estotros aun de lo que tiene apariencia de bien estàn sospechosos, y ninguna cosa quieren aprovar, sin que la razon la examine. Los unos hazen todo lo que quieren, los otros no quieren todo lo que pueden. Los unos son todos suyos, y al parecer muy libres, mas en realidad de verdad son siervos y cautivos, y los otros con estar sujetos à la razon y obedecerla, gozan la verdadera libertad. Estos podrán alguna vez errar en su escoger, y tener à caso lo que no es bueno por tal: mas los otros no pueden jamas acertar, en lo que escogen. Por lo qual de aquellos guiados por la razon ay otras dos diferencias. Los unos siguen con deliberacion y determinacion lo que no es del todo bueno, teniendolo por lo mejor: otros quieren lo mejor, y aciertan en lo que quieren. Estos gobiernan y endereçan su vida al mejor fin que en ella se puede buscar: los otros aunque procuran de acertar, mas porque la flaqueza de su juyzio no alcanza à comprehender lo excelente, contentanse con lo que à su parecer es bueno, como no entienden que ay mejor. Los primeros caminan derechos à la virtud, y con ella piensan podrán ser bienaventurados como dessean, y ella sola esperan les podrá dar el fin conveniente à sus trabajos y cuydadas, y el verdadero descanso y contentamiento, que en la vida procuran. Estos otros, como no apuntan tan alto, en llegando à tener una buena arte, un officio de los que comunmente tienen los hombres por honestos y provechosos, luego paran, sin tener nuevo desseo que les incite à mejorar su profesion. Conforme à esto, tres son las diferencias de hombres que dezimos, y de quien Cebes trata en esta su Tabla. La primera de los que siguen su

apetito, y se van à rienda suelta tras sus siniestros quereres. La segunda de los que apremian y detienen sus codicias sensuales con el freno de la razon: mas contentos con una buena ocupacion, no se levantan à buscar la mejor. A otros terceros su grandeza de animo y la excelencia de su entendimiento los ensalça à cosas mayores, sin contentarse con menos, que con lo mas alto de la cumbre de virtud, donde està la verdadera felicidad y bienaventurança, que en la vida se puede gozar. Los primeros destos dize Cebes, y es assi verdad, que merecen ser vituperados, y de todos aborrecidos; de los segundos se tiene lastima, porque aviendo negado su apetito, no passan adelante de la buena ocupacion, en que pararon, y à los terceros son à quien justamente alabamos, y con mucha razon los tenemos embidia. Todo esto que assi Cebes en la diversidad de los hombres considera, es muy conforme y parece tomado de la doctrina de Platon, que en muchas partes distingue assi y pone estas tres maneras de hombres, y señaladamente en el Phedro, donde los representa por aquella comparacion ò alegoria del carro, que va regido con grande entendimiento de quien lo guia, y con mucho concierto de los cavallos, y de otro en que el carretero y cavallos van razonablemente concertados, y otro que se despeña por la furia de los cavallos y poco recaudo de quien los rige. Para estas tres maneras de hombres pone Cebes tres cercas en su Tabla. A los viciosos pone en la primera, à los no bien acertados en la segunda, y en la tercera à los mejor acertados y del todo virtuosos. De cada una de las dos primeras diferencias de hombres declara las causas de su perdicion, y el successo, y el fin, donde los unos y los otros van à parar, con todos los passos por donde caminan. Lo mismo muestra de los terceros, que con mas altos pensamientos y virtudes llegan al alcazar soberano, donde mora la verdadera felicidad y bienaventurança, que para esta vida se puede alcanzar: gozando en sosiego el buen concierto que en ella puede aver con el uso de todas las virtudes. Esto es lo que principalmente enseña Cebes en esta su Tabla, y con solo llevar entendido assi este presupuesto se entenderà todo lo demas, pues el tan particularmente va declarando en cada cosa, lo que se puede descaer saber: y assi no serà menester ninguna otra declaracion.

Y facilmente podremos entender, como esta doctrina de Cebes es muy buena, por ser quasi en todo conforme con la santissima Ley de Jesu Christo, que los Christianos por misericordia de Dios tenemos: si miramos, como en muchas partes se nos enseña, y comunmente todos sabemos, que ay las tres diferencias de hombres aqui por este autor señaladas. Porque despues de los primeros, que son los pecadores (harto mas conocidos que era razon, por su muchedumbre) ay tambien justos, y son los segundos que guardan la Ley de Dios y sus mandamientos ocupados juntamente en sus officios y en otros cuydados: y ay los terceros tambien, que son los perfectos, empleados solamente en un cuydado y exercicio de servir à Dios, conociendole siempre mas, y mas amandole. Una diferencia ay entre esta doctrina de Cebes y la nuestra, que el no tiene por acertados en la vida sino à solos los terceros, y nosotros sabemos, que los hombres ocupados en officios y cuydados honestos,

pueden cumplir la Ley de Dios, y obedeciendo à sus santos mandamientos, alcanzar la verdadera bienaventurança del Cielo. A proposito tambien desto se podrian notar algunas otras diferencias pequeñas, en lo que Cebes va prosiguiendo. Mas no importa delmenuzarlas.

Con esto, como antes dezia, se puede entender bien todo lo que en la Tabla se contiene. Mas porque no todos entienden que cosa es el Genio, de quien luego al principio, y despues se haze tanta mencion: serà menester declararlo, y tambien serà bien hazerlo, por ser esto una cosa de las que en esta Pintura se enseñan desconformes à nuestra santa Fè Catholica. Los Gentiles, atinando en alguna manera à la merced grandissima, que Dios hizo à los hombres, en darles un angel para su guia y guarda, dixeron, que cada hombre tenia su Genio, que nacia juntamente con el, y en la vida le procurava mucho plazer y contento. Erraron de muchas maneras en dezir, que era este Genio. Unos dixeron, que era spiritu, y assi le llaman demonio, otros que era la misma alma del hombre, y el Poëta Horatio tambien llegò à dezir del, que era el Dios de la naturaleza humana, y otros dixeron otros muchos disparates, assi en dezir, que era el Genio, como en señalar el officio que tenia. El que mas parece atino en esto bueno, fue Seneca, pues dize estas palabras fielmente trasladadas. Digo assi: que dentro de nosotros està un sagrado spiritu, que mira y guarda nuestros bienes y nuestros males. Este nos trata, como nosotros le tratamos à el. Cebes aqui va con la opinion de aquellos, que davan al Genio tanto poderio como Horacio dezia, y assi dize, que el manda à los que entran en la vida, lo que han de hazer. Los Christianos, con la merced que Dios nos hizo en enseñarnos el, no conocemos otro Genio sino su divina providencia, que ordena de nosotros como le plaze, y à un santo angel fuyo, dado por su misericordia à cada uno de nosotros, para que nos guarde y defienda, y nos inspire lo bueno y à Dios agradable, y de muchas maneras nos ayude à obrarlo, y nos estorve tambien lo malo, y nos desvje quanto sea possible dello, por que con nuestro libre alvedrio y mala inclinacion que tenemos por el pecado, no offendamos à Dios con pecar.

Haze luego Cebes mencion de la fortuna con darle tanto poderio, que puede dar y quitar riquezas como quisiere. Esto va muy conforme con la falsa persuasion que los Gentiles tuvieron de la fortuna, teniendo la por tan poderosa, como aqui se representa. Aunque los mas cuerdos dellos y mejor entendidos, todo lo que se dize de la fortuna y de su poderio, tuvieron por cosa vana y de ninguna sustancia. Assi con este buen parecer llegò el Poëta Juvenal à dezir hermosamente:

*Nullum numen abest, si sit prudentia. Sed te  
Nos facimus fortuna Deam, Cæloque locamus.*

Esto dixo un Gentil, y nosotros los Christianos con mayor lumbre de Fè y de la doctrina del Evangelio, por muy mas nonada tenemos todo el nombre y el hecho de la fortuna, entendiendo como sola la providencia de Dios es la que todo lo dispone: pues aun hasta un paxarillo que vale un maravedi (como lo dixo nuestro Redemptor) no cae en el lazo sin la voluntad de Dios.

## DECLARACION DE LA

Yendo despues Cebes y Gerondio en su nombre declarando su Tabla, haze mencion de algunas de las sectas de los Philosophos antiguos, que como fueron muy diversas en la doctrina, assi lo fueron tambien en los nombres. Y los que aqui Cebes nombra son los Peripateticos, Epicureos, y Criticos. El inventor de la secta Peripatetica, fue Aristoteles discipulo de Platon, y quasi condiscipulo de Cebes. Y entonces, quando Cebes escriuia esto, ya començava Aristoteles à tener mucho nombre el y su doctrina. Llamaronse sus sequaces de Aristoteles Peripateticos, porque el por su flaqueza de estomago, que tenia necesidad de continuo exercicio, no enseñava sentado, sino siempre paseando, y esso quiere dezir el vocablo Griego, como si dixesemos, paseadores. Pusieron estos dos maneras de bienaventurança en la vida, una de un hombre, que con todas las virtudes concierta y gobierna todas sus cosas, y otra mas alta de quien todo se ocupava en contemplacion de las cosas dignas de tener embevecida y suspensa en si el anima del hombre. Los Philosophos Epicureos tomaron el nombre de Epicuro el inventor de su secta. Este puso la bienaventurança de la vida en el deleyte. Los otros que aqui Cebes nombra Criticos, no fueron Philosophos, sino unos Gramaticos, como Aristarco y otros, que usurpavan el juyzio de todo genero de escritores, aprovando y reprovando en ellos à su voluntad, y por esto los llamaron Criticos en Griego, que vale tanto como si dixesemos en Castellano, juzgadores. A estos, y à las otras dos sectas de Philosophos que nombrò Cebes primero, los tiene por errados, y no bien encaminados en la verdadera institucion de la vida. Y esto sintió y dixo assi, por no yr conformes à la secta de Socrates y Platon, que con un poco de mas tino en lo bueno ponian la bienaventurança de la vida en endereçarse el hombre por virtud todo à Dios, deslçando y procurando siempre juntarse por amor con aquella infinita hermosura. Y de los Epicureos y Criticos tiene cierto mucha razon Cebes, de tenerlos por errados, mas no tanta en meter en esta cuenta à los Peripateticos, que tambien tuvieron sus buenos levantamientos de la consideracion à cosas altas, y como Marco Tulio muy à la larga prueva, uvo muy poquita ò ninguna diferencia entre lo que ellos y los Platonicos del buen concierto de la vida, y del mejor fin que se puede pretender en ella enseñaron: pues aunque en los vocablos sean diferentes, en las cosas concuerdan.

En el libro de finibus bon. & mal. y en otras partes.

Despues desto mas adelante trata Cebes del vencer los hombres excelentes los vicios, y vencerse à si mismos en ellos. Y como el autor es todo Socratico y Platonico, acude siempre à lo bueno de aquella doctrina. Esta de la victoria de si mismo es tan celestial y divina, que en la sagrada escritura se halla muy celebrada con aquellas palabras de Salomon. Mejor es el hombre sufrido, que el valiente, y el que se enseñorea de su alma, que el que toma por combate ciudades. Lo que Platon dize à este proposito, es esto. Digo que la mas principal y mas aventajada victoria de todas, es vencerse el hombre à si mismo, como es la mas fea cosa y malvada, ser vencido de si mismo.

En el primero Dialogo de legibus al principio.

Poco despues haze mencion Cebes de la cueva Corycia, comparando el alegria y contento de los virtuosos, con el que sacavan desta cueva los que salian della. Estava esta cueva en Cilicia provincia de Aña la menor, junto à una ciudad

## TABLA DE GEBES.

ciudad maritima llamada Coryco, y en una montaña del mismo nombre. Trasladaré aqui fielmente lo que Pomponio Mela y Strabon dizen della. Pomponio dize assi: Cerca de la ciudad de Sole està un lugar llamado Coryco, cercado del mar y de su puerto, porque se junta con la tierra por las espaldas con un peçon de tierra muy angosto. Sobre el lugar està la cueva llamada Corycia de estraña naturaleza, y tan estremada, que aun no se puede bien describir. Porque teniendo la boca grandissima, que toma mas de media legua de una ladera muy aspera desde la orilla del mar hasta lo alto de la montaña: allà en la cumbre se hunde hazia baxo, y quanto mas va abaxando, tanto es mas ancha y toda muy verde con bosques por todas partes, que parece estan colgados, y se van juntando enderredor, haziendo como un circulo y theatro entero de arboledas. La cueva es tan maravillosa y tan hermosa, que à la primera vista espanta à los que entran, mas luego que despacio la han mirado, nunca se hartan de mirarla. Ay sola una decendida angosta y aspera de mil y quinientos passos entre sombras deleytosas y entre lo espesso de la selva, que haze una rustica armonia con los arroyos que por acá y por allà corren. Mas à la larga prosigue Pomponio lo mas hondo de la cueva, mas esto basta para nuestro proposito. Lo mismo quasi refiere Strabon della, añadiendo como alla dentro nace mucho açafran, y Plinio lo da aquello de alli por la mejor del mundo. Ya por esto se entiende lo que Cebes dize en su comparacion: pues por la gran frescura y lindeza tan deleytosa de la cueva, saldrían los que entravan en ella muy alegres y contentos, de averla gozado. Tambien podia causar esta alegria por los açafranales y su olor, pues Plinio y Dioscorides y todos los escritores de medicina dan à esta yerva grandissima fuerça para alegrar el coraçon.

En el lib. primero c. 13.

En el lib. 14.

Tambien es de lo muy Platonico lo que Cebes ya al cabo trata, de como el bivar en si no es bien ni mal, pues Platon en el Dialogo intitulado Laches trata esto mismo, muy poco diferente de lo que aqui està. Y en el Clitiphon tambien, aunque con mas brevedad.

Con esto que assi hemos declarado se podrá entender todo lo demas en la Tabla, pues el author lo va declarando en particular. Assi yo lo dexo con solo dar cuenta aqui de otra Pintura, con que en nuestros tiempos, quasi à imitacion de Cebes, se ha representado con mucha agudeza y doctrina toda, la vida humana. Tiene esta Tabla el Rey nuestro Señor, y fue el que la inventò y pintò Geronimo Bosco, pintor ingeniosissimo en Flandes. Este con gentil aviso y primor muy agudo figurò bien, y puso al propio en aquella Tabla todo nuestro bivar miserable, y el grande embevecimiento que en sus vanidades traemos. Y servirá el ponerla aqui, para que quien no la ha visto la goze en alguna manera con leerla. Es una Tabla grande que tiene tres apartamientos, uno mayor en medio, y dos pequeños à los lados. En el primero de los pequeños à la mano derecha, donde comienza la Pintura, està primero la creacion del mundo y del hombre, el pecado de Adan, y el Angel como echa con la espada de fuego à el y à su muger del parayso terrenal, y parece los haze salir de aquel quadro (que representa la entrada de los hombres en la vida) hazia el otro mayor de en medio, en el qual se contiene y se muestra lo que los hom-

hombres venidos al mundo con la mala inclinacion del pecado original hazen. Para bien representar esto ay en lo alto deste quadro mayor de en medio un carro muy grande lleno de heno, con tanta muchedumbre del, que haze una como torre. Y haze de entender, como carro de heno en Flamenco tanto quiere dezir: como carro de no nada en Castellano. Assi aquel carro siendo de heno, es verdaderamente carro de no nada, y assi tiene su nombre, al propio de lo que significa. Tiran este carro algunos demonios, y otro principal como carretero va en el yugo, y todos lo guian hazia el tercero quadro, que es la salida del mundo y de la vida. En lo alto del gran cargo de heno ò de no nada ò de vanidad van muchos mancebos y damas sentados à plazer, de los quales unos tañen, otros baylan, comen y beven otros, y de diversas maneras toman plazer. A todos les haze el son un demonio con una gayta, yendo delante dellos como por guia, y detras està de rodillas un Angel muy lloroso y triste, levantados los ojos y las manos al Cielo, con la lastima que le haze tanta perdicion, y como suplicando à Dios con lagrimas, se duela de tan grande miseria. Mas abaxo al derredor del carro va infinita y muy diversa muchedumbre de gente, que con increyble ansia y porfia se trabajavan, por tomar mas heno y mas vanidad de la carga. Unos con garfios, otros con palas y con otros generos de instrumentos se fatigan, por tomar del heno, y otros con escaleras suben muy apriesa por alcanzarlo, sin otros muchos que por lo baxo llegan, y quieren abarcar tanto, que es imposible llevarlo. Tal ay que cae con lo mucho que lleva, tal que arrebata al otro por hurto ò por fuerça de lo que ha avido, y tal que le mata por tomarfelo, y van contentissimos estos, como si uviesse avido un rico despojo. Al tomar del heno es la priessa de estorvarse unos à otros, por llegar primero. Rempuxan algunos como mas valientes, y por fuerça se hazen camino: sin otros muchos, que están por el suelo caydos, derribada y hollada la furia que tuvieron por llegar, de otra mayor violencia de los que sobrevinieron. Detras del carro, como en lugar mas principal y mas honrado, van à cavallo los Reyes y Principes: y estos aunque por muy linda advertencia del pintor estan puestos junto al carro, mas por su autoridad y grandeza no estien den ellos las manos, para tomar su buena parte del heno y vanidad: antes con una gravedad muy entonada hazen señal con la mano à sus criados, que lleguen, y tomen, y traygan mucho para todos. Un poco mas abaxo estan pintados, los que buelven ya con sus hazes muy alegres y contentos, aunque con infinito sudor y fatiga los ayan avido. Estos son diferentes estados y maneras de hombres, y aqui es el reñir bravamente, y matarse, por quitarse unos à otros aun un poquillo que del heno, de la vanidad, y de la no nada les ha cabido. Aqui tambien van muchos corriendo hazia el carro con grande agonía, para alcanzar al carro, como si uviesse de huir, ò el heno se uviesse de acabar. Los padres llevan de la mano sus hijuelos pequeños, y con grande ahinco les muestran el carro con el dedo, como si les mostrassen una grande riqueza, y los incitan para que aguijen, y traygan ellos tambien su hacezillo, no contentos con el grande, que ellos trayran. Otros compran

de

de otros por mucho dinero lo que traen; y ay tantas otras particularidades destas, que ni yo las puedo referir todas, ni tan poco ay para que se digan. Todo esto va à parar, segun los demonios guian el carro, al quadro postero, donde se representa, lo que despues de la vida succede. Assi està alli pintado el infierno, y diversos generos de tormentos, que padecen las miserables almas, cuya vida se pasó toda en vanidad de pecados, y fue como heno que se secò, y pereciò sin dar fruto de virtud.

